

POETA, LECTOR Y VICEVERSA: HACEN FALTA DOS PARA BAILAR

Como escritor, como poeta, creo en el poder redentor de la Palabra, y amo a todas las palabras, en todos los idiomas que no conozco y nunca aprenderé: la palabra “extravagante”, la palabra *giaccio*, la palabra *arigato*, la palabra *sticla*, la bellísima palabra *sanglot*. En este viaje sin retorno posible que es la Literatura he tenido la suerte de conocer y tratar a muchos poetas, y en todos me apoyé y de todos aprendí lo esencial: escribir es soledad, determinación, constancia, humildad militante a la hora de invocar un verso y recogerlo.

Enumero las diez reflexiones que, desde hace tiempo me acompañan:

1. Todo poeta merece respeto, si se respeta.

No hay poetas escalafonados. Todos habitamos la Casa Común de la Poesía. Y lo único importante es esforzarse en ser auténtico, y dar siempre lo mejor, con esfuerzo y con riesgo.

2. No vale todo

En estos tiempos raros donde todo es urgente, hay que decir bien alto que, en Poesía, nada es urgente, y tiene cada poema su tiempo de cochura, y si el autor se respeta y respeta a sus lectores, dejará en el cajón muchos poemas de aceptable factura, pero prescindibles. En poesía, si de Poesía hablamos y no de inanes hallazgos o juegos de palabras que con nocturnidad y alevosía se cuelgan en la red, si de poesía hablamos, no vale todo. Mejor dicho, y que nadie pierda fuelle, en poesía muy poco de lo escrito merece ser publicado. Porque, en poesía, lo menos es siempre más, y todo lo que no suma resta.

3. Un poeta es un lector que, a veces, también escribe.

La única herramienta del poeta es el lenguaje, y a él se debe, y solo con lenguaje podrá cuajar ese poema que desea. La lectura es, pues, la primera y más esencial forma de escritura, leer a los demás para escribirse y escribirnos. Todos llevamos en la memoria y en el corazón nuestras primeras lecturas, y estamos en condiciones de contestar a preguntas de distinto pelaje, que algún dato aportarán sobre nuestro imaginario y nuestra poética: ¿quién fue nuestro primer

autor?; ¿qué libro, desencadenó nuestro deseo irrefrenable de ser escritores?; ¿qué libro de versos hemos leído más de una vez? ¿y más de diez?; ¿leemos cuando escribimos?; ¿hay algún libro, algún autor, que favorezca nuestra inspiración?; ¿alguno que la dispare?

4. Primero, conocer la Tradición, luego intentar romperla con voz y mirada propia

Somos, en la escritura y en la vida, la arriesgada suma de cuanto quisimos ser, cuanto creemos ser, y cuanto ahora somos, entendiendo por ahora ese instante vertical y transitorio desde el que nos asomamos a nuestro alrededor. Así las cosas, un escritor se debe a su Tradición, pues de ella viene, y en ella están los aciertos y tropiezos de sus mayores, sus hallazgos y titubeos, las cicatrices y medallas de una obra que, siendo suya, ya es de todos. Y son los poetas que, generosamente, se adentran sin límite de tiempo en esas obras imprescindibles de los grandes, quienes más opciones tienen de modular una voz propia.

5. Solo los poemas con vocación de perdurar merecen perdurar

La palabra, pues, como respiración del poeta, como aliento del lector cuando su corazón se expande con sonidos nuevos, con certezas solamente intuitas en su deambular del salón al baño y que ahora, por ese raro misterio de la comunión entre afines – poeta, lector y viceversa – son revelación, guía, compartido temblor. Un buen poema debe buscar siempre la complejidad de los sentimientos, renunciando de forma explícita a la certeza de los significados. Y para ello el poeta tiene que escucharse a fondo, con respeto a cuanto venga, para que cuando le escuchemos después nos sintamos concernidos. Porque un poema es, ante todo, lo que no dice, pero está.

6. Hay poesía más allá del canon.

Que nadie se confunda: el canon poético responde a la confluencia de muchos vectores no siempre bien ponderados, y aunque a veces son todos los que están no es menos cierto que no están todos los que son, afirmación que pudiendo parecer osada responde a una terca realidad: si el poeta de raza, por su genética condición de inmanejable, vivaquea lejos del poder – léase crítica, doctas

cátedras universitarias, prensa otorgadora de favores – y sus epifanías ¿será unánimemente reconocido y celebrado? Hay vida más allá de cualquier canon, un libro, solo uno, puede hacer grande a su autor, bienintencionada, están sujetos a error, y deben entenderse como un intento, no siempre objetivo, de dar rango y espacio a la nutrida tropa de poetas que, en expectativa de destino, aspiran a un reconocimiento que tarda en llegar.

7. El único antólogo solvente es el tiempo.

Muchos somos los poetas, mucha la obra publicada que pide reconocimiento, y muy pocos los foros solventes donde ello sucede. Y frente a esa inmanejable certeza, el autor debe continuar su camino, pues escribe por vocación y por necesidad, la escritura como comienzo y final de todo, acicate y premio, andamio y palco: escribir, y que el destino trate lo escrito como merezca, si merece. Algo de lo dicho recoge este poema:

Toma buena nota, y calla

Y tú / benéfico pardillo / ¿vives como hubieras querido vivir si te dejaran? // ¿qué quedará de tu cuaderno / dentro de seis años de diez o de cincuenta? / ¿tanto tiempo te queda para tallarlo a tinta? // ¿no hay suficiente texto impreso en las pescaderías / en las páginas salmón que Lucifer confunda? // ¿no disfrutas con el ocio compartido / las aceras y sus piernas? // escribo / porque cuerdo de atar estoy que vivo / y soy apenas lo que he sido / el otro que en silencio habla // y al que escucho cuando escucho.

8. No es lo mismo Literatura que vida literaria.

Somos los poetas, a diferencia de nuestros colegas narradores, gente necesitada de afecto, muy dados al abrazo y a la convocatoria, y necesitamos leer y que nos lean en un ritual encadenado de actos que nos hagan visibles a terceros. Y bien está que así sea, y bien está que abunden los encuentros, en tierra propia y ajena, para intercambiar experiencias, inquietudes, dudas y anhelos: nuestro barro es moldeable, ancho el folio donde perpetramos nuestros poemas y mucha la necesidad de salir al encuentro de terceros. Pero todo ello

en su medida justa, evitando el exceso de ruido, los cenáculos con carné y contraseña, esa endogamia enfermiza que conduce inevitablemente a la decadencia.

9. El poema solo termina de escribirse cuando encuentra a un lector que se sienta concernido.

Si la Poesía, en un acto de suprema generosidad, dicta al oído del poeta los versos que no esperaba y con humildad recibe ¿qué sentido tiene todo si no llegan a su lector? ¿Cuándo concluye la lectura de un buen poema, de un poema excelente? Me atrevo a decir que cuando encuentra a su lector y lo hace suyo, pues siempre le ofrecerá un temblor nuevo, un silencio compartido, una evocación inesperada.

10. La Poesía ha sido siempre ajena a los mercados.

La Poesía no cotiza en Bolsa, no es noticia del día en las televisiones, no disputa el primer puesto de ventas con novelas históricas o best-sellers. La poesía va por libre, de bar en bar y boca en boca, y ve la luz gracias a locos sensatos editores cuya máxima aspiración es no perder, concentrados en el noble empeño de dar espacio y voz a grandes y pequeños, sin prisa y sin tregua, con ese ordenado desorden que tienen los catálogos de raza.

Y puesto de que poesía hablamos, con un poema intento contestar al siguiente ruego: "si difícil es definir la poesía, díganos al menos qué es un poeta". Un poeta es alguien asomado a un instante que no es suyo.

Asomado a un instante que no es tuyo

*Y qué buscas tú pelma insolente / hablándonos de aquel que conociste / y era
alto de nómina / en sus aciertos transitorio / en su corta victoria diez derrotas //
dónde crees que vas / traducido tu pasmo a seis idiomas / hastiado el corazón
// dónde / ingenuo predador de los tinteros / encontrarás tasada voz metro
fonema // cómo buscar / el cauce que cuida tus harapos / y palpita insolente
porque ama // cómo perder / por una piel de antes / la misma piel de siempre //*

*por un regocijo / este semblante roedor de prohibiciones / en el negocio
abominable de los versos // mintió quien te decía / que una laringe narradora /
hace corto el luto y amable la memoria // mentirá el cielo en su estupor / mentirán
los pechos resonantes / mentirán las dulces ligaduras // y esa tristeza de la ropa
// pero es preciso indagar / es preciso indagar // solo así da su fruto / el vientre
estéril de lo eterno.*

RAFAEL SOLER

POETA, LETTORE E VICEVERSA: ENTRAMBI SONO NECESSARI PER DANZARE

Come scrittore, come poeta, credo nel potere redentore della Parola, e amo tutte le parole, in tutte le lingue che non conosco e non imparerò mai: la parola "stravagante", la parola *giaccio*, la parola *arigato*, la parola *sticla*, la bellissima parola *sanglot*. In questo viaggio senza ritorno possibile che è la Letteratura, ho avuto la fortuna di incontrare e occuparmi di molti poeti, e ho fatto affidamento su tutti loro e ho imparato l'essenziale da tutti loro: scrivere è solitudine, determinazione, costanza, umiltà militante quando si tratta di invocare un verso e raccoglierlo.

Elenco le dieci riflessioni che mi accompagnano da molto tempo:

1. Ogni poeta merita rispetto, se rispetta se stesso.

Non esiste una gerarchia di poeti. Abitiamo tutti la Casa Comune della Poesia. E l'unica cosa importante è sforzarsi di essere autentici e dare sempre il meglio, con impegno e con rischio.

2. Non tutto è lecito

In questi rari tempi in cui tutto è urgente, va detto a gran voce che, in Poesia, nulla è urgente, e ogni poesia ha il suo tempo di cottura, e se l'autore rispetta se stesso e i suoi lettori, lascerà nel cassetto molte poesie di fattura accettabile, ma spendibile. In poesia, se parliamo di Poesia e non di sciocche osservazioni o di giochi di parole che vengono postati in rete con oscurità e premeditazione, se parliamo di poesia, non tutto è lecito. Piuttosto, e che nessuno rimanga senza fiato, nella poesia molto poco di ciò che viene scritto merita di essere pubblicato. Perché, in poesia, meno è sempre meglio, e tutto ciò che non aggiunge rimane.

3. Un poeta è un lettore che, a volte, scrive anche.

L'unico strumento del poeta è il linguaggio, e a lui è necessario, e solo con il linguaggio potrà creare quella poesia che desidera. La lettura è, quindi, la prima e più essenziale forma di scrittura, leggere gli altri per scriversi e scriverci. Portiamo tutti le nostre prime letture nella memoria e nel cuore, e siamo in grado di rispondere a domande di diverso genere, che forniranno alcune informazioni sulla nostra immaginazione e sulla nostra poetica: chi è stato il nostro primo autore? Quale libro ha innescato il nostro irrefrenabile desiderio di essere scrittori? Quale libro di versi abbiamo letto più di una volta? E più di dieci? Leggiamo quando scriviamo? C'è un libro, un autore, che favorisce la nostra ispirazione? Qualcuno che la innesca?

4. Innanzitutto, conoscere la Tradizione, poi cercare di romperla con la propria voce e il proprio sguardo

Siamo, nella scrittura e nella vita, la somma aleatoria di quanto volevamo essere, di quanto pensiamo di essere, e di quanto siamo ora, comprendendo per ora quel momento verticale e transitorio da cui guardiamo intorno a noi. Così, uno scrittore è legato alla sua Tradizione, perché da essa viene, e in essa ci sono i successi e le difficoltà dei suoi saggi, delle sue scoperte ed esitazioni, le cicatrici e le medaglie di un'opera che, essendo sua, appartiene già a tutti. E sono i poeti che, generosamente, si addentrano senza limiti di tempo in quelle opere essenziali dei grandi, che hanno il maggior numero di possibilità di modulare la propria voce.

5. Solo le poesie con una vocazione a resistere meritano di resistere

La parola, quindi, come il respiro del poeta, come il respiro del lettore quando il suo cuore si espande con nuovi suoni, con certezze intuite solo nel suo vagare dal soggiorno al bagno e che ora, per quel raro mistero della comunione tra affini - poeta, lettore e viceversa - sono rivelazione, guida, tremore condiviso. Una buona poesia deve cercare sempre la complessità dei sentimenti, rinunciando esplicitamente alla certezza dei significati. E per questo il poeta deve ascoltarsi a fondo, con rispetto di tutto ciò che verrà, in modo che quando poi lo ascolteremo ci sentiremo coinvolti. Perché una poesia è, innanzitutto, ciò che non dice, ma è.

6. C'è poesia oltre il canone.

Nessuno si confonda: il canone poetico risponde alla confluenza di tanti vettori che non sono sempre ben ponderati, e sebbene a volte siano tutti quelli che sono, non è meno vero che non ci siano tutti quelli che sono, un'affermazione che può sembrare azzardata risponde a una costante realtà: il poeta di razza, a causa della sua condizione genetica ingestibile, bivacca lontano dal potere – ovvero critiche, dotte cattedre universitarie, stampa dispensatrice di favori - e le sue epifanie, sarà unanimemente riconosciuto e celebrato? C'è vita al di là di ogni canone, un libro, solo uno, può rendere grande il suo autore, ogni esame, catalogo, raccolta realizzata con buone intenzioni, sono soggetti a errore e dovrebbero essere intesi come un tentativo, non sempre obiettivo, di dare rango e spazio alla numerosa schiera di poeti che, in attesa di destinazione, aspirano a un riconoscimento che richiede tempo per arrivare.

7. L'unica antologia affidabile è il tempo.

Molti di noi sono poeti, molte sono le opere che richiedono riconoscimento e pochissime sono le sedi affidabili dove ciò accade. E di fronte a questa ingestibile certezza, l'autore deve proseguire il suo cammino, poiché scrive per vocazione e per necessità, la scrittura come inizio e fine di tutto, stimolo e premio, impalcatura

e palco: scrivere, e che il destino tratti la scrittura come merita, se merita. Parte di quanto è stato detto è in questa poesia:

Prendi nota e stai zitto

*E tu / sciocco benefattore / vivi come avresti voluto vivere se ti fosse permesso?
// Cosa rimarrà del tuo taccuino / tra sei anni, dieci o cinquanta? / Ti resta così
tanto tempo per inciderlo con l'inchiostro? // Non c'è abbastanza testo stampato
nelle pescherie / nelle pagine salmone che Lucifero possa confondere? // Non ti
piace il comune divertimento/ i marciapiedi e chi cammina? // Scrivo / perché
sano di mente sono vivo / e sono solo ciò che sono stato / l'altro che parla
silenziosamente // e che ascolta quando ascolto stupito.*

8. Non è la stessa cosa Letteratura e vita letteraria.

Siamo noi poeti che, a differenza dei nostri compagni narratori, persone bisognose di affetto, molto predisposte ad abbracci e inviti, abbiamo bisogno di leggere ed essere letti in un rituale incatenato di atti che ci rendono visibili a terzi. Ed è bene che sia così, ed è bene che gli incontri abbondino, nella propria terra e in altri Paesi, per scambiarsi esperienze, preoccupazioni, dubbi e desideri: la nostra argilla è modellabile, la pagina in cui perpetriamo le nostre poesie è ampia e la necessità di andare incontro agli altri è tanta. Ma tutto questo nella sua giusta misura, evitando rumori eccessivi, cenacoli con tessera e parola d'ordine, quell'endogamia malsana che porta inevitabilmente alla decadenza.

9. La poesia finisce di essere scritta solo quando trova un lettore che si sente coinvolto.

Se la Poesia, in un atto di suprema generosità, detta all'orecchio del poeta i versi che non aspettava e riceve umilmente, che senso ha tutto se non arrivano al lettore? Quando finisce la lettura di una buona poesia, di un'eccellente poesia? Oserai dire che quando troverà il suo lettore e lo farà suo, gli offrirà sempre un nuovo tremore, un silenzio condiviso, un'evocazione inaspettata.

10. La poesia è sempre stata estranea ai mercati.

La poesia non è quotata in Borsa, non è la notizia del giorno in televisione, non rivendica il primo posto nelle vendite insieme a romanzi storici o best seller. La poesia viaggia libera, di bar in bar e di bocca in bocca, e vede la luce grazie a editori pazzi e sensibili la cui massima aspirazione è non perdere, concentrati sul nobile tentativo di dare spazio e voce a grandi e piccoli, senza fretta e senza tregua, con quel disordine ordinato che hanno i cataloghi di razza. E siccome parliamo di poesia, con una poesia cerco di rispondere alla seguente richiesta: "Se è difficile definire la poesia, dicci almeno che cos'è un poeta". Un poeta è qualcuno che guarda un istante che non è il suo.

Affacciato ad un istante che non è tuo

E cosa stai cercando seccatore insolente/ che ci parli di quello che hai incontrato / ed era un nome famoso/ nei suoi momentanei successi / nella sua breve vittoria dieci sconfitte // dove pensi di andare / tradotto il tuo stupore in sei lingue / stanco il cuore // dove / ingenuo predatore di calamai / troverai un prezioso fonema vocale // come cercare / il percorso che si prende cura dei tuoi stracci / e insolente palpita perché ama // come perdere / per una pelle di prima / la stessa pelle di sempre // per una gioia / questo volto tormentato da divieti / nella spregevole attività di scrivere versi // menti colui che ti ha detto / che una gola narrante / rende il lutto breve e amabile la memoria // mentirà il cielo nel suo stupore / mentiranno le voci altisonanti/ mentiranno i dolci legami // e quella trascuratezza nel vestire // ma è necessario sondare / è necessario sondare // solo così porta i suoi frutti / il grembo sterile dell'eterno.

RAFAEL SOLER

Traduzione di Valeria Citterio – Revisione di Laura Garavaglia